

No creo que estuviera inconsciente por mucho tiempo. Mi memoria confusa me dice que debí estar allí durante aproximadamente medio día, pero había sucedido justo en medio de la ciudad, y me cuesta imaginar a un estudiante universitario con buena apariencia siendo dejado en el suelo tanto tiempo. La ciudad en la que estaba estudiando no era tan cruel. De hecho, me habían atendido rápidamente después del accidente de motocicleta que ocurrió después de que me convertí en autor.

Para cuando me levanté y recuperé mis sentidos, la chica ya se había ido. De hecho, para ser más preciso, estaba en un estado tan confundido que para cuando desperté, ya había olvidado a la chica. Ni siquiera estaba seguro si la había alucinado o no, dado mi estado de shock y aturdimiento cuando la vi. Si era real o no ni siquiera era algo que cruzara por mi mente.

Estaba más concentrado en mi vergüenza por caerme en público como un adulto en medio de una zona tan concurrida.

El accidente de motocicleta es un tema diferente, pero caerse como adulto es increíblemente embarazoso, y estoy seguro de que hay muchos que pueden simpatizar con mi situación. En términos generales, ya es inusual que un adulto sienta el suelo en todo su cuerpo. Ahora, cuando digo adulto, me refiero a hace diez años, cuando era un joven adulto, pero esa es la perspectiva que tienes.

Si alguna vez tienes tiempo libre, te insto a que intentes acostarte completamente en el asfalto en algún lugar seguro (no uses una carretera principal, por el amor de Dios, a menos que quieras ser destrozado). No tienes que caerte ni nada, solo acuéstate lentamente. Recomendando acostarte de espaldas. Realmente te llevará de vuelta a tu infancia. Te inundarás con todos los recuerdos desagradables de ser joven antes de que te des cuenta.

De todos modos, simplemente caerse es embarazoso en sí mismo. Dicho esto, estaba tratando de rectificar y escapar de la situación lo más rápido posible, así que no me preocupé por la existencia de una chica que podría o no estar mirándome mientras perdía el conocimiento.

Por supuesto, si hubiera podido conectar a esa chica con la que había visto una semana antes, entonces la vergüenza habría sido lo último en lo que pensaría. Pero, me vi limitado por mi incapacidad para identificar rostros. Puede que suene noble decir que no juzgo por las apariencias, pero eso adquiere un significado diferente en este caso. Incluso podría ser insultante en la medida en que elimina la individualidad de todos... bueno, sigamos.

Después de asegurarme de que no estaba sangrando y revisar si tenía huesos rotos, caminé de regreso hacia mi bicicleta. Sentí como si me hubieran lanzado a través de todo un campo de fútbol, pero en realidad solo había avanzado unos pocos pies.



Ahora, podrías llamarme simple por no cuestionar la flauta soprano atascada en mi rueda, y supongo que tendría que aceptar eso, pero ¿qué esperas de mí? Creo que es justo que mi primer pensamiento no fuera la imagen de un estudiante de primaria lanzando su flauta directamente a las ruedas de mi bicicleta a propósito. Esa premisa es más que risible. Se acerca a la ilusión. Ni siquiera creo que tal representación sería aceptada en el mundo de la ficción. Dado que realmente sucedió, puedo hablar de ello, pero incluso ahora no estoy seguro de cuántas personas me creerán.

Llegué a la conclusión que creo que es extremadamente lógica de que un niño de primaria dejó caer su flauta en la acera y se enredó en la rueda de mi bicicleta. Eso fue lo mejor que pude hacer con lo que encontré en la escena, y creo que tal conclusión realista es digna de elogio. Fue especialmente racional dado cómo me sentía tras la destrucción de mi amado, por no mencionar caro, ciclista de carretera.

O podrías decir que mis emociones estaban muertas.

De cualquier manera, levanté mi bicicleta y saqué la flauta del suelo. Supuse que dejarla allí solo condenaría a futuros ciclistas a mi destino, así que tenía que ser movida. Además, estaba dañada más allá de toda utilidad, así que no tenía mucho sentido dejarla para que la encontraran.

De hecho, sentí pena por el niño de primaria que la había dejado caer. Un poco de simpatía mal dirigida de la que no puedo evitar reírme ahora.

Sin embargo, seguí hacia la universidad, moviendo mi bicicleta justo al lado de mí con su rueda trasera rota. Todo el tiempo completamente inconsciente de que mi identificación estudiantil había sido robada de mi billetera.

